

LA MADRE DE TODAS LAS BATALLAS SERÁ INSERTAR LA DIVERSIDAD SEXUAL EN LA EDUCACIÓN

Entrevista con el Dr. Jordi Díez
University of Guelph

Doctor en ciencia política por la Universidad de Toronto, Jordi Díez es, desde 2004, profesor en ciencia política por la Universidad de Guelph, donde desarrolla temas de investigación vinculados con la política pública y la política comparada, los procesos de democratización, especialmente en América Latina, los movimientos sociales, los estudios de ciudadanía, la política medioambiental y la política de derechos de homosexuales y lesbianas.

Díez ha impartido clases en diversas instituciones académicas —Sciences Po, en Francia, La Universidad Diego Portales en Chile y la Universidad de California en San Diego— y ha recibido premios de instituciones como Social Sciences and Humanities Research Council y The International Development Research Council. En esta entrevista, habla de su más reciente libro, *The Politics of Gay Marriage in Latin America: Argentina, Chile and Mexico* (Cambridge University Press, 2015), en el que aborda los procesos que vivió el movimiento LGBT en los tres países en torno a las discusiones del matrimonio homosexual en la región.

En esta conversación, Díez habla también, entre otros temas, de los retos que a partir de ahora deberá enfrentar el movimiento lésbico-gay en América Latina y, particularmente, en México.

Se ha referido a la importancia que tuvo cobijar, en México, la lucha del movimiento homosexual en favor del reconocimiento de la unión de personas del mismo sexo alegando la defensa de los derechos humanos. Según los últimos datos, tales derechos no figuran en las prioridades del Estado mexicano. México forma parte, de acuerdo a las Naciones Unidas, del top 30 de los países que más los violan. ¿Por qué entonces era significativo traerlos a la luz para que se fortaleciera la demanda del movimiento gay y lésbico?

Para responder, hay que irse un poco para atrás, concretamente hacia finales de los noventa. Cuando (Vicente) Fox llega al poder, en el 2000, empezamos a hablar de derechos humanos en México. Fox armó su campaña hablando de una nueva etapa en la vida de México e incluyó los derechos humanos dentro de su discurso. Y no fue solamente a nivel de discurso: cuando llegó al poder, implementó políticas referentes a derechos humanos y, un año después, mandó una ley al Congreso contra la discriminación. En el ámbito internacional, recordemos que tenía a (Adolfo Aguilar) Zinser en la ONU y a Jorge G. Castañeda en Relaciones Exteriores, con quienes se quería dar a México otra imagen sobre los derechos humanos. En esa época se ratificaron muchísimas convenciones y tratados internacionales sobre derechos humanos. Esto, a nivel macro. Nos vamos un poco más adelante, en el 2006, y llega Marcelo Ebrard a la ciudad de México, que argumenta que la ciudad tiene que separarse de la federación, la cual es un poco fallida y no respeta los derechos humanos. Empieza a hablar de una plataforma de vivir y pensar la ciudad de México como una garante de derechos humanos

y se refiere a una nueva forma de ciudadanía. O sea, si vemos a México en términos globales, sí es un Estado que no ha garantizado los derechos humanos, pero ello motiva una reacción positiva de la ciudad de México. Como lo digo en el libro, el 6 de diciembre (de 2006), cuando Marcelo Ebrard toma posesión, da un discurso donde habla de seis ejes de su nueva visión del gobierno de la ciudad de México, y en él destaca una nueva ciudadanía, los derechos humanos y el respeto a la diversidad. Es ése el contexto de la ciudad de México donde se da el debate del matrimonio homosexual. Y lo que argumento en el libro es que este contexto, de ámbito local en México, se parece muchísimo a lo que pasa en Argentina, a nivel nacional.

Podría argumentarse que la cultura de la protesta en México es escasa y débil, más todavía si se le compara con la de países como Brasil, Chile y Argentina, que han estado, incluso, sometidos al yugo de la dictadura. ¿Cómo se explica la fuerza que tuvo el movimiento LGBT para que fuera México uno de los primeros países en donde se legislara en torno al matrimonio gay?

Primero: estoy en desacuerdo. Si ves las estadísticas de movilización en México, son iguales o superiores a la de otros países en América Latina. Y se me hace muy interesante que me hagas esa pregunta, a una cuadra de Reforma, donde la gente que vive acá te diría que hay marchas todos los días. Si ves las estadísticas de protesta de Gobernación, podría decirse que México es un país que sí sale a la calle. El problema, en este caso, es que la protesta, en sí, no se institucionaliza, como sí lo hace en otros países.

Me refiero a lo que daría sentido a la expresión de “un país volcado a la calle” por una demanda común, más que la protesta de colectivos o de grupos determinados.

¿La gente sale a la calle? Sí. Ahora bien: ¿la gente sale a la calle de manera monotemática? También. La pregunta sería: ¿se sale en México a formar alianzas? ¿Se sale en México a formar grupos mayoritarios? Quizá no. Ahora, en lo que se refiere concretamente al movimiento LGBT, de lo que yo hablo en el libro —y me voy más allá de los movimientos sociales—, es de redes. Lo que pasa en la ciudad de México es que hay redes importantes del movimiento LGBT y de otros movimientos, como el de mujeres, el de intelectuales, el de la defensa de los derechos humanos, que son un poco latentes y que, a partir del trabajo que han hecho con otras organizaciones y con personas de gobierno, actores estatales y de ciencia política, cuando van a impulsar una demanda nueva, esas relaciones latentes se endurecen, se refuerzan y echan a andar las campañas para sacar adelante la demanda. Sí, estoy de acuerdo en que no hay una sociedad civil como en otros países, donde es más institucionalizada y estable, pero sí hay protesta en México. Y dentro del movimiento homosexual, hay una serie de redes que son latentes y que después desarrollan campañas *ad hoc* para impulsar ciertos temas.

Al respecto, se echa de menos una mayor profundidad en el libro sobre el abanico de diferencias e intereses, sobre el poder dentro de los diversos grupos y colectivos que impulsaron y apoyaron la causa del matrimonio homosexual. ¿Hubo conflictos? ¿Hubo riñas?

Te contesto en dos partes. Primero, soy politólogo y lo que me interesa son los procesos políticos desde una perspectiva de política pública; el trabajo sobre las disputas internas de ciertos movimientos le corresponde a los antropólogos y a los sociólogos; esto es, lo que pasa dentro del grupo, no es mucho de mi interés. Sin embargo, debo decir que en el libro sí menciono cómo, en el caso chileno, el movimiento fue liderado por un activista que tenía una posición muy masculinista sobre derechos sexuales, que excluyó completamente a otros grupos, monopolizó el discurso y no estaba empapado del feminismo, de manera que no hizo alianzas. En el caso argentino, hablo específicamente de dos posiciones dentro del grupo: una liderada por los que pertenecen a la CHA, Comunidad Homosexual Argentina, y otros que pertenecen a la Federación (Federación Argentina LGBT). Históricamente, la CHA apoyaba la unión civil, porque argumentaba que el matrimonio era una institución religiosa, opresora y permitiría al Estado regular partes íntimas de los individuos; la Federación, influenciada por España, apostaba por la igualdad de derechos y el matrimonio gay. Estos conflictos se resolvieron cuando una diputada, Vilma Ibarra, dijo: “Estamos ahora en posiciones de impulsar el matrimonio gay.” Hubo conversaciones entre los tres actores y decidieron cerrar filas. En el caso de México, la división fundamental dentro del movimiento fue: ¿avanzamos por la vía judicial o avanzamos por la vía legislativa? El argumento contra la vía judicial era que se temía que hubiese un *backlash*, una reacción negativa de fuerzas opositoras, como pasó con el aborto y que se blindaran los estados. La vía judicial era la posición liderada por Enoé Uganda.

Ella decía que se tenía que ir por esa vía, empezar con los amparos y forzar el tema con la Suprema Corte para tener jurisprudencia universal. Por el otro lado, estaban los activistas en la ciudad de México, liderados por Lol Kin Castañeda, trabajando con David Razú, quien manifestaba que había una coyuntura política que debía de ser aprovechada en ese momento para permitir hacer avanzar los diferentes movimientos.

¿Cuál fue el papel de los grupos heterosexuales para el impulso y la aprobación de la ley del matrimonio homosexual en México?

Fue fundamental, tanto en el caso de México como en el de Argentina. Pero más que generalizarlos como heterosexuales, yo hablaría de grupos no directamente ligados al movimiento. El papel que jugaron las mujeres fue indispensable: en Argentina, las madres de la Plaza de Mayo; en México, las feministas —Marta Lamas, GIRE, etcétera—, que apoyaron la causa. Pero también hubo personas con mucho peso tanto cultural como intelectual: Miguel Carbonell y (Gael) García Bernal, por citar dos figuras culturales y sociales importantes que no se identifican con el movimiento, que no son homosexuales y que apoyaron la causa. Su presencia en el debate fortaleció el argumento.

¿Este apoyo fue reconocido al interior del movimiento?

Sí; pero más importante: entre los legisladores.

En un artículo suyo cita a Sonia Álvarez y se refiere a la “profesionalización” del movimiento gay y lésbico. ¿Cómo se puede entender la palabra

“profesionalización” en este contexto de demanda social y reclamo de derechos?

A finales de los noventa Sonia Álvarez desarrolló un concepto, que en inglés es la *NGO-ization* y en español es la *ONG-islación* del movimiento, en referencia a los movimientos en América Latina, que se explica así: hay fondos internacionales para la lucha contra la violencia doméstica, para la protección del medio ambiente, para el VIH/sida, para muchísimas cosas, y eso ayuda a los activistas a recibir fondos, tener oficinas, contratar Staff, ayuda en administración, ayuda para contratar abogados para la causa. Esto es, va de la calle a la oficina.

Con tantas causas por defender, desde problemáticas indígenas —protección de minorías— hasta medioambientales, ¿son las redes lo que explica que haya pasado la ley del matrimonio homosexual, antes que otras muchas?

Tiene que ver con coyunturas políticas. Yo diría que durante la administración de Marcelo Ebrard en la ciudad de México se aprobaron muchas políticas sobre varios temas como el aborto, se introdujeron leyes antidiscriminación contra muchos grupos, incluyendo los indígenas en la ciudad de México, se reformaron leyes sobre el medio ambiente, se pasó la ley sobre eutanasia pasiva, la ley sobre del divorcio express... Hay una cantidad de políticas que se implementaron en la ciudad durante los últimos seis años que hicieron a la ciudad de México una de las circunscripciones en América Latina más progresistas. Ahora bien, las coyunturas políticas ayudaron a que ciertas personas dentro del gobierno tuvieran cierta simpatía hacia esos temas de justicia social. Y la discriminación, los temas de género y

los de sexualidad fueron prioritarios para ciertas personas alrededor de Marcelo Ebrard, por su trayectoria política en la ciudad de México.

¿Es el resultado de incorporar en la creación de políticas públicas a personajes interesados en llevar a cabo esas transformaciones desde otras esferas no necesariamente políticas?

Sí, pero una de las cosas que resulta muy interesante cuando haces este tipo de investigación es que la mayor parte del tiempo, quienes impulsan con más fuerza las iniciativas, no son los personajes públicos o las caras públicas del gobierno. Son las personas que trabajan *behind the scenes*, detrás del escenario, fuera de la luz, las que impulsan las propuestas.

Dice que la capacidad de los movimientos para adquirir recursos —sociales, económicos, tiempos políticos, etcétera— y fortalecer sus demandas no explica por sí solo el éxito de las mismas y pone el ejemplo de Estados Unidos y Canadá, en donde, paradójicamente, una comunidad menos movilizad, la canadiense, puede llegar a ser más efectiva a la hora de hacer filtrar sus demandas al Estado. ¿Qué lo explica, entonces?

Por un lado, cuando se habla de movimientos sociales, también se tienen que contemplar los contramovimientos. Una cosa que diferencia mucho a Estados Unidos de Canadá es que en Estados Unidos las guerras culturales, que le llaman, los debates sobre política moral —aborto, matrimonio gay, inmigración, etcétera—, han sido parte central de los debates de la política nacional desde (Ronald) Reagan, diría incluso que desde Jimmy Carter, con el ascenso en los años ochenta de la nueva

derecha o *the New Right*. Con la llegada de Reagan al poder en los años ochenta hay un retroceso en términos de la regulación de derechos individuales y sexuales, y se extiende un discurso de toma de responsabilidad: no qué puede hacer el gobierno por ti, sino qué puedes hacer tú por el gobierno. Es en ese momento que comienza a haber un proceso de movilización de los movimientos religiosos que empiezan a formar parte central de las elecciones y de los procesos políticos en Estados Unidos. De esta manera, si bien los movimientos en favor de los derechos individuales y sexuales son muy fuertes, también los son los contramovimientos que surgen alrededor. Eso no pasa en Canadá. Por otra parte, la diferencia entre Canadá y Estados Unidos es el tipo de federalismo. En Estados Unidos, el federalismo diluye mucho el acceso a la política pública y es mucho más difícil para un movimiento concentrarse en 50 estados que en uno, por ejemplo. En términos de matrimonio gay, en Canadá, dado el tipo de federalismo, la ley se aplicó a nivel nacional, una vez que se pasó la legislación en el parlamento, forzado por las Cortes en tres provincias: Quebec, Ontario y La Columbia británica, cuyos fallos en el ámbito provincial sobre el matrimonio gay obligaron al gobierno nacional a actuar sobre el tema. De esta manera, el movimiento solo tuvo que concentrarse en un parlamento, no en 50 congresos estatales.

¿Cuál es la fuerza de los contramovimientos en México?

Muy fuerte. Hay una diferencia, por ejemplo, con Argentina, que desarrollo en el libro y es que en México no solamente tienes una jerarquía católica muy conservadora —el legado de Juan Pablo II,

cuando purgó a la jerarquía en América Latina de personas que estaban influenciadas por la teología de la liberación— sino además tienes un partido confesional. (Jorge Mario) Bergoglio, que es ahora Papa, viene de una tradición, la jesuita, influenciada por la teoría de la liberación, y vemos los resultados con lo que está haciendo ahora en el Vaticano. Son dos corrientes muy diferentes dentro de la Iglesia. Por otro lado, en Argentina no tienes un partido confesional, religioso. Los dos principales son los peronistas y los radicales que no tienen relación directa con la Iglesia católica; grupos conservadores existen dentro de los partidos, pero están divididos. En México, tienes un partido demócrata cristiano, el PAN, que en los últimos 15 años ha jugado una parte muy importante en la vida de México. Y eso ayuda a institucionalizar las demandas conservadoras en el país. Y tercero, lo que pasa en México es que hay una red muy interesante de personas afiliadas al Yunque, por ejemplo, que tienen respaldo muy fuerte de empresarios de México y que apoyan mucho a estas organizaciones conservadoras, sociales. Lo que comento en el libro es que a pesar de esa fuerza estos grupos nada más pueden parar avances de política de derechos sexuales cuando forman gobierno a nivel nacional.

Desvincula el grado democrático y de desarrollo —y hasta conservador— de un país de las exigencias de leyes reformadoras: México no es ejemplo mundial de democracia, pero ahora lo es respecto al avance en torno al matrimonio gay. ¿A qué se debe esto?

Primero, hay una estrecha relación entre libertad de expresión y poder debatir estos temas. Sí, en

México hay problemas muy fuerte respecto a la libertad de expresión y el periodismo, pero no en estos temas: un periodista que reporta sobre el matrimonio gay no va a ser amenazado de muerte. La democracia, independientemente de cuán imperfecta sea, ayuda a debatir y estos temas (la discusión del matrimonio gay) suceden en lugares donde se puede debatir, donde hay libertad de expresión, donde la gente puede expresar su apoyo u oposición a los mismos. Por otro lado, la visión sobre países conservadores hay que analizarla. Lo que tenemos ahora es un cambio generacional y en esos temas se ha avanzado muchísimo: el apoyo al matrimonio gay ha subido en todos los países y esto se ve en Europa occidental —en la Europa oriental es un poco más complicado—, y en todas las Américas. En tercer lugar, aun si hablamos de democracias imperfectas, hay una apertura en el acceso a la información. En otros estudios que estoy haciendo, veo que uno de los parámetros más importantes para explicar el apoyo al matrimonio igualitario es cuánto acceso tiene la gente a medios de comunicación: y en América Latina estamos muy conectados. Y eso pasa en un contexto de globalización, donde el tema gay ha tomado una presencia mediática muy fuerte, en la vida cultural, en la vida social, en el cine, en la radio, en la televisión, etcétera. Yo creo que hablar sobre el grado de conservadurismo de un país es un poco engañoso. Y por último, hay que decir que hay una heterogeneidad muy fuerte dentro de, por ejemplo, América Latina. Si ves a los países del Caribe y los comparas con el Cono Sur, hay una diferencia enorme. El apoyo en favor del matrimonio gay va desde el 62% en Uruguay hasta el 5% en Jamaica.

Irlanda se convirtió en el primer país que decide en la urnas, por referéndum, la aprobación del matrimonio gay. Es la primera vez que dicha decisión es dejada en manos de los ciudadanos y no de un grupo de políticos y jueces. Dejar en manos de todos los ciudadanos este tipo de decisiones, ¿le parece correcto o equivocado?

Primero: existe, a nivel internacional, un sistema, al cual se han sometido muchísimos países, que establece que los derechos de las minorías no se pueden someter a la mayoría. Lo que pasó en Irlanda, a nivel teórico, viola esta percepción. Las minorías tienen que ser protegidas, por el hecho de que son minorías. Segundo: lo que hace esto es que sienta un precedente muy peligroso, porque en la mayor parte de los países del mundo el apoyo al matrimonio igualitario, al matrimonio gay, es inferior al 50%. Entonces para sacarse el tema de la agenda, que a muchos gobernantes les molesta y les pone muy incómodos, principalmente en países conservadores, se querrá hacer un referéndum. Si se trata de Jamaica, donde lo apoyan el 5%, pues se pierde y se acabó. Tema cerrado. Pero el caso de Irlanda es complicado: lo que ahí se necesitaba era una reforma constitucional y para la reforma constitucional se necesitaba un plebiscito. En Irlanda, la única forma en que se podía haber llegado a la aprobación del matrimonio gay era por vía de un plebiscito. Y en América Latina tenemos muy pocos países, como la República Dominicana, donde eso sería necesario. El problema es que la gente no ve los detalles y puede decir: se hizo un referéndum en Irlanda, entonces lo vamos a hacer también en Jamaica, en Trinidad y Tobago, etcétera.

Una cuestión de semántica: ¿cuáles son, si las hay, las diferencias entre los conceptos de matrimonio igualitario, matrimonio gay y matrimonio entre personas del mismo sexo?

Matrimonio entre personas del mismo sexo es el concepto menos ideologizado. Describe lo que es. Matrimonio Gay toma sus bases desde una perspectiva identitaria, lo que ha definido las luchas del movimiento en la etapa post-liberacionista —desde mediados de los ochenta. Matrimonio igualitario fue acuñado por el movimiento español, después adoptado por movimientos latinoamericanos, que refleja la manera en que se han articulado las luchas: una cuestión de igualdad social y democrática.

Visto desde una óptica de ruptura y contracultura, “casarse”, convertirse en “matrimonio”, un concepto tradicional y, diríase, fuera de moda en nuestros días, sería una especie de afrenta a los propios valores de los movimientos feministas y homosexuales. Por qué, de súbito, “casarse” pasó a estar en la agenda del movimiento gay y lésbico como una necesidad de alineación con patrones convenidos dentro de la heteronormatividad. ¿No encuentra esto contradictorio?

Sí que lo es. Para muchos es someter la sexualidad y las relaciones entre individuos a la regulación del Estado. Y es la posición que toman muchas personas dentro del movimiento, e incluso de movimientos enteros. En Argentina, la CHA apoyó por mucho tiempo las uniones civiles, que para ellos era una manera de regular patrimonio, acceso a bienes socioeconómicos, etcétera, sin someterse al legado religioso y conservador que

tienen en Argentina. Ahora bien, para muchos activistas en América Latina, ésta es una de las demandas que sería más fácil llevar a cabo por su argumento conservador: la familia. El poliamor es mucho más difícil, por ejemplo. Para muchos activistas en América Latina, este proceso fue un proceso pedagógico, porque para los opositores, la familia es algo esencial, no es cuestionable. Es una parte fundamental de la sociedad. Entonces, para los que van a favor del matrimonio homosexual, el esencialismo de la familia abre el debate sobre muchos aspectos de la homosexualidad. Y en el debate se derrumban muchos estereotipos, falsedades, mentiras en torno a la homosexualidad. Es por ello que para muchos el proceso fue pedagógico y con una carga simbólica muy fuerte. Por otra parte, yo creo que el caso argentino es muy bueno para eso: en Argentina no hay jerarquía de derechos para los movimientos de la diversidad sexual. Por ejemplo, dentro de lo que se puede llamar el colectivo LGBT, estamos todos de acuerdo que las demandas de la comunidad *trans* son muy importantes; estamos hablando de derechos humanos fundamentales como es el derecho a la identidad, el derecho al trabajo, el poder abrir una cuenta de banco. En Argentina lo que pasó es que llegó la coyuntura política, se podía avanzar sobre ese tema, el matrimonio igualitario, y todos cerraron filas en el movimiento, incluyendo las *trans*, y sacaron adelante el matrimonio igualitario. Dos años después, la coyuntura todavía permitía avanzar sobre estos temas y apoyaron la nueva identidad de género que es la más progresista de todo el mundo. Se cerraron filas nuevamente, y

esta demanda fue apoyada por todo el colectivo del LGBT. Así que yo creo que tiene mucho que ver con la coyuntura política.

¿Qué aprendió del libro?

Yo creo que lo más importante, sobre todo aquí en México —para un auditorio mexicano— es la importancia de ver a América Latina. A veces en México no nos consideramos latinoamericanos y lo que está pasando debajo de nuestra frontera sur es muy importante. No se puede entender lo que pasa en México sin compararlo con otros países, como Argentina, como Brasil. En otros temas, por ejemplo, los índices de pobreza en México no se han bajado. Brasil lo ha hecho, Perú lo ha hecho, Uruguay lo ha hecho, Chile lo ha hecho, en la mayoría de los países de América Latina lo han hecho y México no. ¿Por qué no? Porque no vemos al Sur; vemos hacia Estados Unidos y Europa, pero es con el Sur con quien tenemos muchísimas similitudes culturales, políticas, etcétera, y hay que reflexionar sobre lo que están haciendo esos países que nosotros no estamos haciendo.

¿Tras la obtención de esta victoria, la del matrimonio entre personas del mismo sexo, cuál sería el siguiente paso, prioritario, de los movimientos homosexuales en México?

En México, es acabar el proceso del matrimonio igualitario a nivel nacional. Va a volver a subir a la Suprema Corte, va a haber otros fallos, otras opiniones, otras sentencias, que creo que van a asentar jurisprudencia universal. Por otro lado, hablando con los argentinos y los chilenos, y estoy seguro que coinciden los activistas mexicanos,

se llega a la conclusión de que el tema más importante es la educación. Hasta en países como Argentina ha costado muchísimo trabajo insertar el tema de la diversidad sexual en los *curricula* de las escuelas, porque es un tema en el que la comunidad religiosa está muy metida. Yo creo que va a ser en los próximos años la madre de todas las batallas: reformar la *curricula* en todas las escuelas para insertar la diversidad sexual y para reducir un poco el *bullying*. Hace dos semanas, la Corte Constitucional de Chile volvió a fallar sobre un libro que se titula *León tiene dos papás*, que unas organizaciones homosexuales han publicado y lo han distribuido en las escuelas; fue llevado a la Corte y la Corte chilena, que es muy conservadora, falló la aprobación del libro. La educación es un tema fundamental.

Esto me hace pensar en los altos índices de asesinatos homofóbicos que hay en México¹ en comparación con los que hay en Chile o en Argentina.

Además, en cuanto a la educación y el *bullying*, es importante saber que la discriminación por homosexualidad en muchos países tiende a ser la causa número uno de suicidios en personas menores de edad, sobre todo adolescentes. Y esta discriminación que sufren esos chicos es interna y externa; o sea, la discriminación que sufre un niño de diferente raza, un indígena o un afromexicano en la calle, no la sufre en la casa la mayor parte del

tiempo, porque la casa es un refugio y hay igualdad. En cambio, la discriminación homosexual tiene una diferencia y es que muchos son discriminados también dentro de la casa. ∞

Juan Manuel Villalobos
El Colegio de México
jmvillalobos@colmex.mx

¹ De 1995 a 2013 ha habido en México 887 casos, según la investigación de la organización Letra S:
<http://www.v1.letraese.org.mx/2014/05/crimenes-de-odio-por-homofobia/>